

Teléfono 6080 — Apartado 97 San José, Costa Rica, Sábado 24 de Febrero de 1945 Editor: PIO LUIS ACUÑA

Muy Desalentados Regresaron los indios que vinieron de Chirripó

Casi lloran al oír las tristes historias que les contó don Teodoro

Desde Chirripó llegaron a esta capital un rato a pie y otro caminando, unos cuantos indios dignos descendientes de Camaquire y de Cocori. Deseaban conocer al señor Presidente de la República y se impresionaron mucho cuando les dijeron que se llamaba don Teodoro Picado. Nunca habían oído citar ese nombre aunque ahora han sido informados que todos ellos, incluyendo sus difuntos ascendientes, votaron por Picado en las elecciones pasadas.

Los indios tenían el propósito de puntearle al señor Presidente algunos cuantos rifles viejos para defenderse de las fieras que existen en las selvas de Chirripó. Don Teo respondió que no podía complacerlos

ya que en la capital había fieras que dejaban a las Chirripó del tamaño de un abejón.

El cacique le pidió a don Teo que le informara de la vida que hacía como Presidente. Y don Teo le abrió su corazón. Y cuando le contó la triste historia de la chonetera del gobierno, del empuje que tiene la oposición, de las aspiraciones de los diputados reeleccionistas, y tantas otras cosas más, los indios se pusieron a llorar y llorar. El cacique le dijo que se fuera con ellos y que allí la pasaría mejor.

Don Teodoro le preguntó al cacique cuál era su secreto para imponer

(Pase a la Pág. OCHO)

Original respuesta de "Sinnmigo"

Sinnmigo llega al Hotel Costa Rica y por primera vez en su vida, entra en el ascensor en donde hay varios pasajeros. El ascensorista cierra la puerta y pregunta:

—¿A qué piso señor?

—Al tercero, dice uno.

—Al segundo, dice otro.

—Cuarto! responde el que sigue.

—¿Y usted?, le pregunta el ascensorista a Sinnmigo quien se encuentra muy calladito.

—Yo... yo... responde

Al que me hayan dejado libre estos señores.

Don Teodoro,
Don Teodoro,
ya no puede CAMINAR...



—Don Teo: usted lo que necesita es levantar el espíritu. Yo le aconsejo que se distraiga mucho. Vaya al Estadio Nacional y al Circo...

—!!!IBA!!!

Aclaración del Señor Presidente

...Como ayer tarde circuló la noticia de que ya había renunciado el señor Secretario de Agricultura, dispusimos obtener la confirmación de labios del propio señor Presidente de la República.

—¿Don Teodoro...

—Servidor...

—Tenga la bondad de decirnos, señor Presidente, ¿es cierta la noticia de que ya renunció don Quincho Peralta?

—No, no es verdad tanta belleza. Se trata de un rumor sin fundamento, pero en todo caso muchas gracias...

Carta de Don Guiseeppe Cuaranta

Signore don Alvarito Bonillini, Secretario de Hacienda, Ilustre Pitágoras:

¡E cómo le va, mio caro amigo con la sua dieta! ¡Sigue anolato de las suas tripas! ¡Non ha tornato a dar se una feroche manzana! Tutos dichen que osté en su casa non proba locato, per que tutos los dias, toma té y se da una grandi forrata con unas beglias madonas. Con questo sistema osté va a morive presto.

Me he enterado de la sua aclaracione publicata en Diario de Castaña respecto a la gurbietta que le diéron prestata a unos olemenillos. Cuestos signores deben estar felices del negocio que hicieron. A uno de

Chachalaca, no seas ton goloso..!

D. Rafael Sotela en un refuego de pilones





Las Charlas de los Sábados



SITUACIONES AMBIGUAS...

Cuando don José Joaquín Peralta fué nombrado Secretario de Agricultura, recibimos la noticia con simpatía y con optimismo. Estábamos en los umbrales del nuevo gobierno y el país volvía sus ojos angustiados a nuestra decadente agricultura considerando su resurgimiento no sólo como una base vital para el futuro de la economía de la República, sino como un inmediato-alivio al pavoroso problema de las subsistencias. Y sus esperanzas estaban muy bien fundadas en el propio prestigio del honorable funcionario: juventud ansiosa de acertar, experiencia de luminosa trayectoria y un espíritu cívico muy poco común.

Pasaron los días y alrededor del pedestal comenzó a desarrollarse un ambiente de incomformidad. Se observó entonces que el estimable funcionario no sólo sustituía su ropa de agricultor por el impecable frac y por la clásica chistera, sino que allá en las arrulladoras playas de Río de Janeiro se había olvidado del problema de la decadente producción nacional. Se observó también que mientras a su regreso la Secretaría de Agricultura guardaba silencio en cuanto a importar maquinarias para los campos de labranza, en los diarios se hacía gala de la intervención del señor Peralta en el proyecto de importar un equipo para un nuevo periódico. Y asimismo la murmuración poco piadosa tomó muy en cuenta el hecho de que el Banco Nacional contemplara la conveniencia de importar granos cuando tales actividades correspondían al departamento nacional de agricultura.

Por otra parte, se desataron los vendavales de la política toda vez que para nadie es un secreto que la fracción picadista adversa al señor Peralta por razones que ni vienen al caso ni nos interesan. Y tal actividad bastante sensible por lo que significa para el gobierno, ha encontrado en el país cálido clima por el desaliento que existe en lo que respecta a la labor de la Secretaría de Agricultura.

Bien comprendemos que no está en manos del señor Peralta la solución o el alivio

del problema agrícola. El mismo lo ha dicho sin mayores reservas: no cuenta para trabajar sino con un presupuesto ridículo y al carro de sus empeños, se le ponen obstáculos a cada paso.

Este es, concretamente el argumento que nos interesa, y de allí que se explique el título de nuestra charla de hoy: ¡Situaciones ambiguas!

Nadie en Costa Rica justifica la presencia del estimado amigo en la Secretaría de Agricultura. Hombre de excelente posición económica y social y que en todo momento ha sido un enamorado del trabajo, está sobrando en un campo estéril a toda actividad para él. Y decimos para él porque quizás — cosa que dudamos, — otro elemento, con menos obstáculos en el camino —, pueda reportarle mayores beneficios a lo que tanto preocupa al joven funcionario: la agricultura de su país.

Por una simpatía sana y bien inspirada por el señor Peralta, nos atrevemos a pedirle que haga buenas sus palabras de ayer: cuando declaró que al menor tropiezo en su labor tomaría su sombrero y se marcharía para su casa.

El respetable amigo, por su misma posición, ignora que el ambiente le es hostil. Fundamentalmente nos duele ver cómo el concepto popular cae en un error al extrinsecar de considerarlo apegado a algo que a él personalmente le perjudica. De modo, pues, que la consecuencia personal que el señor Peralta ha guardado para su amigo el señor Presidente de la República, no encontrará nunca la mejor justificación.

A todo esto, de la entraña del grupo político a que pertenece el señor Peralta, se lanza la idea de ofrecerle una candidatura a diputado por la provincia de Cartago. Esto es, una sugerencia tan regocijada como para figurar en las páginas de La Semana Comica. ¿Qué es lo que se le ofrece? El mismo señor Peralta lo sabe: en Cartago como en el resto del país, las papeletas oficiales se encuentran en completa bancarrota.

Háblese entonces más claro y dígame de una vez por todas que al señor Peralta lo que le están ofreciendo es nada menos que un entierro de primera categoría.

Ni más ni menos.

Los motoristas del tranvía le están haciendo la competencia al Circo Atryde

Buenos, muy buenos son los espectáculos del Circo Atryde, aún cuando en comicidad les aventajan los del Picayde.

Pero bien, nosotros retamos a los hermanos Atryde. Ellos son, además de muy buenos artistas, hombres de un valor sencillamente temerario. Pero hay algo superior a jugar con los leones, a meterse en el globo de la muerte o a lanzarse de un trapezio a otro. Y esto es lo que todos los días y a toda hora hacen los empleados del tranvía:

Moras, en donde los rieles están completamente en el aire: Constantemente, con toda sangre fría y por sólo quince céntimos, exponen las vidas de ochenta y de cien personas por viaje.

El estado en que se encuentra el piso de la Cuesta de Moras, es más que peligroso. Allí el día que se descarrila un carro, a los pasajeros tendrían que recogerlos con cuchara.

Y mientras esto ocurre los señores de la Municipalidad están cabe

PREGUNTA

Sentado frente a la señora, el empleado de la compañía de seguros le explicaba todo lo referente a la póliza que el día anterior suscribiera el esposo.

—¿Se da cuenta, señora? —le decía—. Es una póliza de vida a favor suyo, por dos mil pesos.

Y la señora contestó interesada: —¿Y qué es lo que gano yo si él no se muere?

La Secretaría de Fomento se encuentran completamente dormidos. Es decir, siguen en su elemento, y lo mejor y lo más

La íntima tragedia de un humorista

Don Recaredo, sentado al calor confortable de la camilla, le hacía cabezas a unos cigarrillos con la uña del meñique derecho.

Doña Ursula zurcía los cañetines de su cónyuge, heridos por otras uñas no menos aculadas.

Un felino se entregaba dulcemente a esa sensación que producen los reportajes de don Julio Acosta y, si esto no es decir que el gato dormía como los ángeles, que

venga Dios y lo diga.

Formaban mis personajes — sin contar el gato — un matrimonio modelo, tranquilo, ideal. En los veinte años de unión hermética y católica no se podía recordar la menor discusión ni el menor átomo de vajilla rota.

Dueños de una modesta tienda de fajas, corsés y sostenes para señoras, titulada "Se acabó lo fofo", vivían con relativo desahogo, pues si bien los corsés se vendían poco, en cambio con los sostenes se sostenían.

De aquel dulce yugo, en que la panicie amorosa, surgió un fruto: y digo fruto, porque al decir de la gente el primogénito de don Recaredo era una calabaza con sombrero de pita. ¡Casi un diputado! Como era lógico y humano, sus padres no podían participar de ese similitud cucurbitáceo y consideraban al joven Recaredo como una gloria literaria ignorada.

Doña Ursula sin dejar la labor propia de su sexo exclamó bostezando:

—Mira Recaredo; ahí, debajo de ese número de "Buen Humor", me pa

(Pasa a la pág. SEIS.)

Otro candidato

Uno de los asilados en un sanatorio de enfermedades mentales causó una noche un terrible bochinche. Las autoridades de la casa decidieron llamar a un hermano del enfermo que pasaba por hombre muy serio y cuerdo.

—Siento mucho tener que comunicarle —dijo el director— que será preciso retirar a su hermano de este establecimiento. Nos está dando mucha molestia y tendremos que tomar graves medidas.

—¿Qué hace?

—Se levanta de noche y empieza a gritar que es Napoleón.

—No puede ser.

—Pues así es.

—No puede ser —insistió el otro—, porque Napoleón soy yo.

TARDANZA

De vuelta al cuartel, el soldado charlaba con sus compañeros sobre la forma en que había pasado la licencia.

—Tenía que ir a bailar con una chica fantástica —dijo—; pero cuando ella estuvo lista para salir, mi permiso había terminado.

Principio de Incendio

La recién casada se abataó ante el primer resfrío de su marido. Creyó que era la muerte. Temblando, aplicó el termómetro a su marido. Observó la indicación del aparato y creyó su confusión. Corrió hacia el teléfono;

—Venga pronto, doctor. Mi marido está enfermo. Tiene una temperatura que me asusta.

—Ahí! ¿Le tomó la temperatura?

—Cuánto?

—La joven esposa, aun desconcertada, repuso;

—Ciento treinta y ocho grados, doctor.

—Ciento treinta y ocho grados!! Entonces yo no tengo nada que hacer.

—Será mejor que llame a los bomberos.



EDITORIAL

Confidencialmente...

Don Ricardo Jiménez, — nombre que los costarricenses debíamos pronunciar poniéndonos de pie— fue quien estableció el sistema de que los presidentes de Costa Rica se dirigieran a sus conciudadanos, por medio de las columnas de los periódicos, para explicar sus actuaciones tantas veces como fueran necesarias. Así desde un púlpito a la altura de todos, la figura del gobernante crecía, no sólo por su gesto genuinamente democrático, sino por la importancia y por la trascendencia de sus palabras.

Pero las épocas van pasando y aquel púlpito que ocuparon los gobernantes de ayer va perdiendo su hermoso colorido. Esto es lo que pensamos al leer el último reportaje del señor Presidente de la República a propósito de la distinción que se le otorgó en México al Señor Secretario de Relaciones Exteriores.

Ninguna trascendencia tiene para el país el hecho de que a nuestro Canciller, por su carácter de ex-Presidente de la República y por su avanzada edad—, se le haya otorgado la distinción de responder al discurso inaugural de las conferencias. Muchas virtudes puede tener el señor Secretario de Relaciones Exteriores, pero no podemos ser tan apasionados como—para poner en duda los méritos que adornan a los jefes de las demás delegaciones. Ni el talento ni la oratoria son privilegio de nadie y menos puede hablarse de tales linajes en una conferencia que se celebra en un edificio en cuya cúpula ondea la bandera de la democracia.

En consecuencia, bien pudo designarse al vocero en cuestión por medio de una rifa, o como se hizo, en mérito al cargo que ocupó y a su avanzada edad.

De allí pues, nuestra sorpresa porque sonara la trompeta de oro de la Casa Presidencial, para expresarle al pueblo la intensa emoción que embargaba al gobernante por la designación hecha a nuestro delegado. Bien estaría el desborde de tanta emoción si nuestro Canciller hubiese declarado en el seno de las conferencias que Costa Rica no estaba dispuesta a reconocer el gobierno de Castañeda Castro, ni a ninguno otro de idéntico origen. Y bien estarían esos encendidos elogios de "costarricense de brillantes ejecutorias, de talento despejado y de gran conocimiento de los problemas del continente", si la voz de nuestro Canciller hubiese vibrado para decir que al pueblo de Costa Rica no le son indiferentes los destinos de otras repúblicas en donde los sargentones y los traidores han hecho escuela.

Pero, aplaudir lo ocurrido, no es otra cosa que confesar que el señor Presidente se conforma con muy poco, o que carece de argumentos para dirigirse a sus conciudadanos.

Nosotros reconocemos las cualidades que adornan al señor Acosta: su probidad bien definida, su talento despejado y todas y cada una de sus brillantes ejecutorias, como dice el señor Presidente, pero reservaríamos esos elogios para una mejor oportunidad. Citarlos con acento conmovido por cuanto le encargaron contestar un discurso de simple ceremonia, es considerar que nuestro representante ya dió todo su rendimiento.

Algunas personas, al leer uno de los capítulos anteriores, habrán considerado que resultaría una paradoja que nuestro representante mostrara escrúpulos extremos para sentarse al lado de los delegados salvadoreños... Pero bien, colocados en el plano de las realidades y con el pensamiento puesto en la redención moral de las instituciones, muy saludable sería para el país un pronunciamiento como el apuntado. El encerraría todo un credo para el futuro. El envolvería, —ante las demás naciones,— la promesa de que en Costa Rica el proceso electoral dejará de ser una farsa.

Pero volvamos a esas conferencias que tan poca fé nos ins-

SIMILITUD

Un joven secretario de cierta institución de fútbol se hallaba en una reunión familiar. El mozo, para darse importancia, dijo a la primera oportunidad:

—Tengo un enorme trabajo arreglando partidos para esta temporada.

—A lo que la dueña de casa—madre de seis chicas casaderas—respondió suspirando: —Yo también, caballero.

BELLEZA

—Ayer vi a su esposa y la noté muy avejentada. ¿Ha tenido algún inconveniente en los últimos tiempos?

—Sí: hace dos días que no consigue hora en el instituto de belleza.

LE CONVENIA

—Su marido está preso, señora —decía el hombre—; pero conozco al comisario y con un poco de dinero... ¿comprende?

—Perfectamente —contestó la mujer—; dígame al comisario que le daré diez pesos por cada día que lo tenga preso.

Compro 10 estañones de agua para obsequiar a mis buenos vecinos del Barrio del Pacífico, pues carecemos de este indispensable elemento desde hace varios días.

Gonzalo Calderón E.

mulgaron a Osmín Aguirre, pero en cambio le concedieron carta de legitimidad a su hijo espurio el gobierno del General Castañeda. Vamos a suponer que de esas conferencias saldrá la luz que ha de guiar a las naciones del continente en esta hora tan difícil. Pues bien, mucho temeríamos que allí se discutiera uno de los capítulos más sagrados dentro de un país libre; el derecho del asilo. Entonces si se necesitaría de todo el caudal de virtudes que posee nuestro canciller — y de muchas otras más—para explicarles a sus colegas las razones por las cuales el gobierno que representa le cerró sus puertas, sin derecho, sin fundamento y hasta sin la menor elegancia, al señor ex-presidente de Panamá don Arnulfo Arias.

En resumen: nosotros hacemos votos porque el señor Acosta imponga el nombre de Costa Rica con todo el vigoroso empuje de sus virtudes. Así quedarían también plenamente justificados los encendidos elogios de su jefe y amigo el señor Picado. De lo contrario nuestros hombres de gobierno van a dar la misma sensación que los actores de una compañía de comedias. Y a los argumentos que se invoquen en su defensa, no faltará quien exclame:

"Desde lejos, lo parecen, de cerca ni duda cabe"

HABLEMOS CASTELLANO.

El lio del verbo agarrar

¿Quien no ha tenido alguna vez sus dudas sobre el uso del verbo *agarrar*? Educadores, profesores, gramáticos ilustres, no han podido dejar pasar inadvertida esta voz, por ser de uso muy frecuente e indispensable en los negocios de la vida.

"Agarre usted ese libro". "Agarré el diario y en seguida hallé la noticia que buscaba". "Agarró el sombrero y salió precipitadamente". En estas frases y oraciones ¿está bien aplicado el verbo agarrar? Los lexicólogos que lo censuran se fundan en el origen de la palabra. Agarrar viene de *garra*, mano o pie del animal, cuando están armados de uñas corvas, fuertes y agudas; como en el león y en el águila.

El águila agarra su presa, porque tiene garras... De consiguiente, el verbo es impropio cuando el que ejecuta la acción es un ser humano.

Tal es el razonamiento que prevalece en los filólogos que rechazan el empleo de aquel verbo. Como se verá en seguida, el más grande sostenedor del criterio apuntado, fué don Andrés Bello, quien lo expuso en sus célebres "Advertencias sobre el uso de la lengua castellana, dirigidas a los padres de familia, profesores de los

colegios y maestros de escuela". (Año de 1834, es decir, hace un siglo).

Dice el insigne gramático: "Por una *falsa delicadeza* se ha introducido en Chile un uso sumamente impropio del verbo *agarrar*, que se emplea como sinónimo de *coger*. Yo *agarré una flor*, se dice, como si esta acción fuera de aquellas que exigiesen una gran fuerza, o se temiera que se nos escapase la flor de las manos. Es verdad que la Academia, definiendo la significación de este verbo, dice: *coger, asir, tomar con la mano*, pero de aquí se inferiría mal que entre todos estos vocablos hay equivalencia. ¿Quién ha dicho jamás *asir flores* en el significado de cogerlas? ¿Y no haría donoso efecto la palabra *agarrando* en aquel exquisito madrigal de Luis Martín:

Iba cogiendo flores
y guardando en la falta
mi ninfa para hacer una guirnalda?
[da? ...]

Aun el verbo tomar que es el que más se acerca a coger y cuya sustitución *podría tolerarse en obsequio de los oídos melindrosos*, no es enteramente propio en el mismo sentido: y para convencernos de ello, basta colocarlo en el madrigal citado y ver la diferencia que haría. (Iba *tomando flores*...). No hay motivo alguno para proscribir de la conver-

—Pasa a la pág. OCHO.

Todo es relativo

La noche anterior, el joven había pedido su mano.

El padre accedió inmediatamente. La madre no se manifestó tan cordial.

Quisiera saber—decía el joven, por qué tu mamá me tiene antipatía. Anoche me la demostró.

Te seré franca—replicó la joven. No hay ningún motivo real; pero se le ha puesto en la cabeza que por el hecho de ser actor eres un poco afeminado...

El joven sintió que una buena cantidad de sangre se le subía a la cabeza. Pero, considerando que a pesar de ser su futura suegra era la madre de su novia, se contuvo y dijo tranquilamente:

—Comparado con ella, quizás lo sea.

ENFERMEDAD

—Cuando el médico examinó a mi marido, me dijo que me preparara para lo peor.

—¿Y tenía razón? —inquirió la otra mujer.

—Mucha: mi marido mejoró a los

Ya está abierta la MATRICULA de la Escuela de Comercio MANUEL ARAGON

Con 24 años de experiencia y con
23 Profesores de reconocida competencia

La matrícula se cierra apenas esté llena la capacidad de la Escuela
Matricúlese cuanto antes, de 7 a 9 de la noche,
en el Local de la Escuela Vitalia Madrigal

DERECHOS: ₡ 12.00 Matrícula y ₡ 12.00 Mensuales

En la Secretaría de Agricultura hay tamaño burumbúm...

Don Fabio Rodríguez renunció el puesto que tenía en la Secretaría de Agricultura, declarando que allí no hay nada que hacer.

Dice el señor Rodríguez que el señor Peralta sólo aparece por allí unas dos veces a la semana y que en las dependencias los empleados se aburren de hacer crucigramas.

Después de todo, es hermoso el gesto de un funcionario que renuncia su puesto por cuanto no quiere que le regalen un sueldo que no ha ganado. Y más hermoso resulta si se toma en cuenta que se trata de un hombre pobre, de un padre de familia.

Protesta don Carlos Collado

Enérgicamente ha protestado nuestro buen amigo don Carlos Collado por cuanto la Secretaría de Relaciones Exteriores, alegando que desconoce

lia. Pero, vamos a lo gordo. El señor Rodríguez señala graves irregularidades en el universo de la Secretaría de Agricultura. Declara que las va a concretar, una a una, y que no que dará piedra sobre piedra. De todo lo que hemos oído hay algo muy pintoresco: que el maíz que Wallace mandó a Costa Rica, se lo comieron unas vacas.

Es decir, que los terneros van a berrear en inglés.

Es muy posible que de un momento a otro estalle el burumbum. Lo esperamos muy sentaditos en la barra.

El caso del etoño] amigo es fácil de resolver. Si don Carlos quiere q' don Julio sepa exactamente en donde vive, haga una cosa: siembre en la puer

Muy desalentados...

(Viene de la página PRIMERA)
nerse a la tribu, y le respondió:

—Kakarirecañicadere...!
Como el señor Presidente no entendía, el cacique trató de explicarse por señas. Se puso de pie, se apretó bien la hevilla de la faja y para mayor seguridad, le hizo tres nudos.

Terminada la entrevista hablamos con el cacique. Le preguntamos si le habían hecho el punto al señor Presidente y nos respondió:

—No, qué va. Después de que lo oímos, más bien tuvimos ganas de darle.

Carta de don...

(Viene de la pág. PRIMERA)

llone de pesinos y le han pagado con un vale. ¡Qué felice debe estar ese signore! Ha sentido la misma satisfacción del que vendió una lorina, aunque fiata, pero muy cara.

Diche osté que non ei cherto que fueron cuatro milloninos los que los banquinos le prestaron al gobierno, sino sólo due y medio. En cuesta forma la nota está aclarata, pero queda probato que se ha gastato hasta el última reale. Y tanebe, que el goberno se ha dado una enjaranata ma

Casi íntegramente serán reelegidos los diputados gobiernistas

Rotos los fuegos de la política, los dirigentes del picadismo han arengado a sus partidarios con el grito de: ¡Adentro ratones, que todo lo blanco es harina!

Algunos de ellos se quejan del abandono en que los han tenido durante todo este tiempo, pero los han conformado con esta explicación:

Cuando seas yunque, resiste; y cuando seas mazo, golpea!

A la vez dejó de ser un secreto el hecho de que casi íntegramente serán reelegidos los diputados gobiernistas en esta forma:

Provincia de San José: don Julio

cherto que el prestamino de cuatro millones esté agotato. Non fue de cuatro, sino de cinco. O, en la calle de la estacione estaban due perros peleando, el uno era barchino y el otro pegó un carrerone.

Non sabe osté, mi amico Alvarino, la mia preocupacione d' verlo sudando chiverrinos para encontrar garbina. En el gobierno nadie le ayuda. De más de uno de los suos colaboradores hay que decir que el que ha de ser centavinos, aunque ande entre

Muñoz.
Provincia de Guanacaste: don Aristides Baltodano.

Provincia de Alajuela: don Heriberto Chavarria.

Provincia de Limón: don Francisco Fonseca.

Provincia de Puntarenas: don Pablo de las Mercedes Rodríguez.

Y así sucesivamente.

En la Casa Presidencial ya tienen listo el decreto nombrando diputados de una vez por todas. Y en fin, que quien nace para tamal, del cielo le caen las hojas.

A muchos de ellos únicamente los conocen en las suas mansiones y hasta los tratan de tú. Más de uno de ellos, porque nació en pesebre, presume de niño Dios.

Vea, don Alvarino, lo mejor que osté puede hacer es irse a buscar el tesoro de la isleta del Coco. De lo contrario, para pagare el mes de abril, va a tener que pignorar el Teatrino Nacionale.

Reciba un saludo muy cordiale de su amico que lo conoció cuando osté

Inconsolablemente...

Dicen los diarios que el señor diputado Albertazzi no será reelecto por cuanto ha sido designado ministro de Costa Rica en Chile.

Don Solon, al agua...!

El hecho ocurrió en el Hotel de los Robert, situado en las faldas del Volcán Irazú y en donde, como es sabido, hace un frío intenso.

El doctor don Solón Núñez sufre un síncope.

Lo atiende el doctor Blanco Cervantes quien le recomienda un baño inmediatamente. Y don Solón, todo aterrado, responde:

—¿Un baño? ¡Usted me quiere matar!! Pero bien, si no hay otro remedio... estoy dispuesto a todo...! Pero, doctor...! es preciso que antes de que me bañen, usted me haga cloroformizar...!

Pensamientos

"El éxito triunfal es lo mismo que el alcohol: los dos andan bien hasta que se suben a la cabeza".

"La oratoria es el arte de hacer que sonidos que salen del pecho luzcan como mensajes de importancia procedentes de la cabeza".

"Yo conozco a un tipo que está más en quiebra que los Diez Mandamientos".

Cierran la Gota de Leche

Los señores de la Gota de Leche, en vista de que el gobierno no les paga las pláticas que les debe, han resuelto cerrar el chinámico.

Para La Gota de Leche no hay plata.

Pero en cambio, para enviar una Legación a Honduras, sí la hay.

O en otras palabras, hay que cerrar La Gota de Leche porque el chorro de leche anda por otro lado.

Están asustando en el quiosco del Parque Central

Allá, en la época de la colonia, D. Ernesto Arroyo firmó un contrato para la construcción del quiosco del Parque Central. De aquella época que se pierde en la noche de los tiempos, apenas si se acuerdan el general Monge, don Ricardo Mora Fernández y don Kuko Arrieta quien entonces era un guijilita que jugaba trompos y chumicos con el general Morán y con doña Anaçleta.

Don Ernesto, a quien desde chiquillo llaman "el Pollo Arroyo," habló de construir un quiosco con piscina, con campo de aterrizaje, con salón de belleza y con inodoros con aire acondicionado. Y han pasado los años y los años: el Padre Kerm sigue soltero, la botella de Solón Núñez se convirtió en un estañón, don Julio Acosta se comió todos los peñibayes de la costa atlántica, don León continúa en la danza política por aquello de que artoz que no se menea, se que ma y el quiosco sigue a medio palo.

Siguen pasando los años y ya el Pollo tiene la cara arrugada de tanto reírse de la gente, pero el quiosco continúa en su mismo ser. Intrigados por ello, toda vez que el empresario es un hombre trabajador como pocos y de los que se amarran el dedo antes de darse el tropezón, decidimos investigar el misterio que envuelve el asunto. Y díjeme en el camino. Resulta que Sinmigo no deja de bajar al Pollo y todos los días le manda recados para que reforme la construcción. Le pide que haga una laguna, que instale allí misma una rueda de Chicago o que le construya una torrecita bien alta para encumbrar papelotes. Y el Pollo, muy triste, nos ha dicho sumamente compungido:

—Este hambre estudió para papa y salió camote.

Pero Sinmigo está enamorado de la construcción. Una noche estábamos en El Sesteo tomándonos una cerveza a la que nos invitó don Hernán Fonseca y que nosotros tuvimos que pagar, cuando vimos que Sinmigo se dirigía apresuradamente hacia el quiosco. Iba ligero, muy ligero, y en las sombras de la noche lo vimos detenerse junto a una pared. Nos pareció que trataba de sacudirlo. Después dio un paso atrás y dos brinquetes como un chiquillo jugando cabalito, y ya muy tranquilo regresó a la calle.

Nosotros, que mucho estimamos a Sinmigo, íbamos a hablar bien de él, pero don Hernán, interrumpiéndonos nos dijo:

—Al cabo de tanto andar, nos sa-

MIRADAS

—Este guarda de tranvía me miró durante todo el viaje como si no hubiera pagado mi boleto.

—¿Y qué hiciste vos?

lió un callo.

No nos gustó el piropo tan callicida y nos alejamos.

Ahora hemos sabido que el Pollo está asociado con Sinmigo y que juntos proyectan establecer en el quiosco nada menos que un cabaret. Ya tienen el programa del primer "shoo".

Primero saldrá el Pollo en traje de hawayana luciendo sus impolutas y mórbidas formas al ritmo de un vals juguetero.

Incomprensible

Dos amigos salen del teatro después de haber presenciado la función. Pregunta el primero:

—Y qué tal? ¿Te gustó la obra?

—Sí— responde el otro—; pero la encuentro inverosímil.

—¿Por qué?

—Porque del segundo al tercer acto pasan tres años, y todavía tienen la misma sirvienta.

PROTESTA

—¡Pero, señorita! — exclamo el cliente—; si éste es un almacén de cinco y diez centavos, ¿por qué me cobran quince centavos por esta esponja?

—Señor—replicó la empleada—, ¿y cuánto es cinco y diez?

Después aparecerá Sinmigo recitando "Pandereta" y finalmente ambos echarán una lucha greco-romana. Ya nos parece ver este soberbio espectáculo y oír al Pollo, decirle a Sinmigo cuando ya lo tenga dominado:

—Si comes frijoles, no eructes a jamón.

Y el cabaret tendrá muy buena clientela. El Pollo construirá un elegante bar y Sinmigo pondrá allí las botellas de que hablaba hace algún tiempo.

Pero bien, en el fondo de todo resulta que Sinmigo está muy interesado en la construcción del quiosco. Todas las mañanas lo encontramos con el Pollo, a las seis en punto, en el puro cucuruchío de la construcción, sitio ideal para ver vistiéndose a los curas del Seminario.

En fin, que dentro de un par de cien años, el quiosco estará listo para que lo pinten. Mientras tanto allí alquilan cuartos, hacen coronas, dan clases de cocina, venden cenas, sacan el naípe, enseñan a nadar y hasta asustan. Cuentan las malas lenguas que al filo de las doce de la noche han visto al Pollo Arroyo en camiseta y con casco de bombero, gateando en la cúpula. También cuentan que han visto a Sinmigo, envuelto en una sabana blanca, caminando como un sonámbulo sobre los andamios. Otros aseguran que en la madrugada se oyen los gritos de una viuda reeleccionista y tanto dicen y cuentan, que hemos llegado a la conclusión de que el quiosco se ha vuelto un puro cuento.



GOCEMOS HOY QUE LA MUERTE NOS

Teatro Barato

La acción se desarrolla en una calle céntrica, donde acaba de ocurrir un accidente.

Personajes: El practicante; el herido.

EL PRACTICANTE (que acaba de descender de una ambulancia, se acerca al herido).—¡A ver, rápido!

Dos hombres que me ayuden a sacarlo de aquí y uno que vaya por un coñac.

EL HERIDO. — ¡No, doctor! ¡Un hombre y dos coñacs!...

La íntima tragedia... (Viene de la pág. DOS).

rece está lo último que ha escrito ese chiquillo.

Don Recaredo dejó de confeccionar cráneos, y tomando las cuartillas empezó a leer en voz baja.

Reclamó doña Ursula.

—No, no; lee en alto, que ya sabes lo que gozo.

Recaredo, padre, obedeció.

—“Cabriolas humorísticas”.

“Los panadizos son enfermedades heredadas de los antropófagos, ya que son producidas por comerse los padrastros”.

—Está bien, añadió don Recaredo—, Clavado. Gómez de la Serna.

Continuó leyendo:

—“Al almanaque se le puede, impunemente, ir quitándole todos los días un pedazo de su vida, ya que está hecho un taco”.

—Incomensurable!—diagnostico muerto de risa, el padre,—agregando: ¡Calcado! Jardiel Poncela.

Doña Ursula, con un hipo histórico, se revolvió, flameando todo su cuerpo, víctima de la hilaridad.

De nuevo se oyó la voz paternal: “Sinmigo se hizo retratar en su soberbio 80 HP. para tener en su colección pictórica un autorretrato”.

—¡Pirámida!—, chilló don Recaredo—; no puede darse nada más parecido a Ventura Cordero.

Y así sucesivamente, entre el júbilo de los padres fueron aplaudidos los abortos ingeniosos del joven humorista.

II

Una tarde, estando sólo en la tienda don Recaredo, se presentó con cierto aire macabro un señor de hongo canela y estaca escalofriante.

—Buenas y opíparas!

—Muy buenas, ¿Qué desea?

—Es usted, por una coincidencia el padre de ese joven que escribe en el “Humor Hepático” cuotecitos y que se firma Recaredo Lombarda?

—Servidor de usted...

—Pues venja a participarle, para que lo reexpida a su vástago, que en cuanto lo encuentre, se le va a terminar el humorismo con una ración de este arbusto que adjunto para la faena.

—No comprendo, señor.

—Se ha permitido su hijo mofarse de mis pies, q' yo mismo comprendo están a go ampliados juanetera-

REFLEXION

Los cirujanos son siempre enemigos de las responsabilidades: an-

mente, y en reciente trabajo, q' me acompaña, ha dicho que semejan “dos curas acostados”.

—No sabía una palabra; pero ya sabe usted que al escritor humorista se le dispensan ciertas bromas...

—Bueno; pues dígame que con un cérigo reposante de éstos le voy a propinar una patada donde le coja, qué... , huelgan comentarios!

—Vaya por Dios; usted dispense.

—Repito lo de opíparas...

Y se fué, agitando el junquillo.

III

Ha pasado el tiempo necesario para que el señor del hongo canela se encontrase en la calle con el joven humorista. La escena que aquí se presenta, no tiene, en realidad, muchas variantes con la del principio de mi trabajo: Don Recaredo sigue luchando con la pica dura tóxica; doña Ursula continúa tapando brechas en los calcoetines, y en una butaca, amplia y cretoriana, descansa el primogénito. De vez en cuando se pasa la mano por el final de la espalda, y en un gesto agri dulce sonríe. Es la sonrisa de una desilusión... Es un humorista...

TARDANZA

—¡Pepito!—exclamó severamente la maestra.—¿Cómo es que cada día vienes más tarde a clase?

—Señorita—explicó el niño—, yo vengo temprano, pero cuando llego a la escuela, veo un cartel que dice: “¡Despacio! Escuela...”

Chirigota Gramatical

La palabra cura en un verdadero enredo

Hoy daremos un manotón a lo grave, y por aquello de que al hombre más serio le retoza de vez en cuando la risa en el cuerpo, vamos a chacotear un poco sirviendonos como de trompo la palabra cura, una de las pocas veces que, a estar a lo afirmado por un chusco, pertenece en nuestro idioma a los tres géneros: masculino, femenino y neutro.

Prueba al canto:

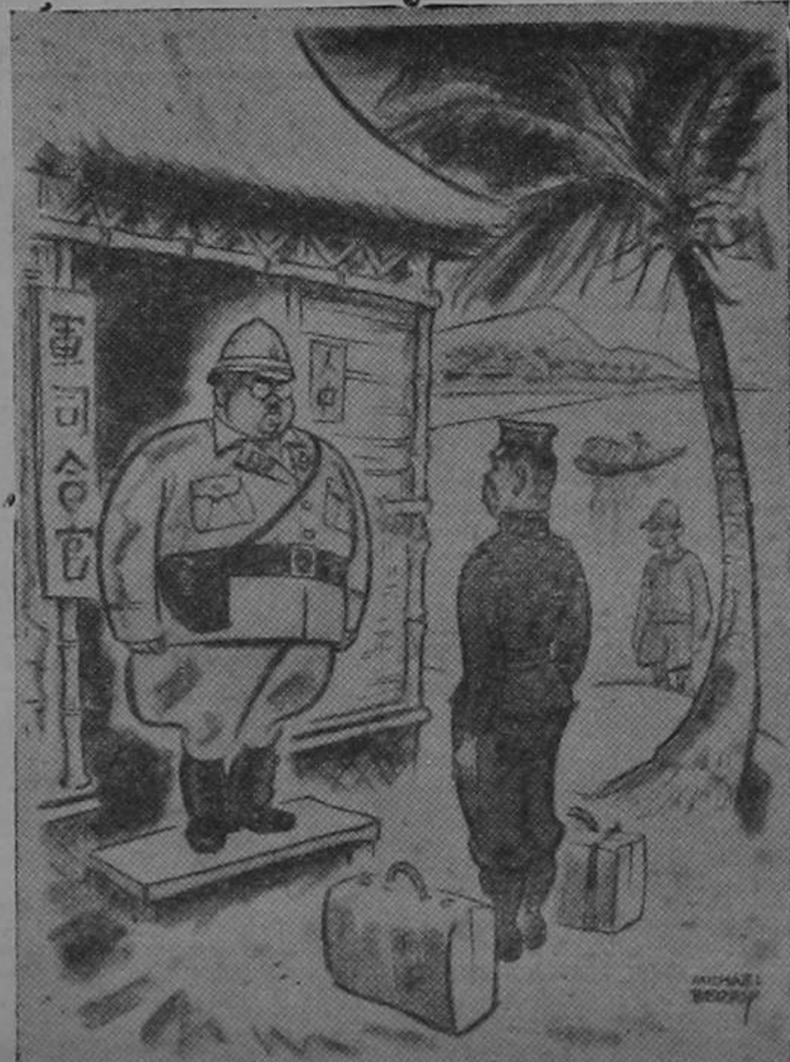
Cura: Masculino. El cura—sacerdote.

Femenino: La cura—curación.

Neutro: Locura—¿Quién no sabe lo que es?...

Varios han sido los escritores de renombre, antiguos y modernos, que se han entretenido, como dirieron nuestros tataradeudos, en jugar del vocablo, y sin que pretendamos agotar la materia, allá va la demostración de nuestro aserto.

Don Ramón de Henares, probable pseudónimo de Pedro Lái escribió en 1614 el siguiente intencionado epigrama en su obrecilla: “El testamento del pícaro pobre”:



“Cuando llegue a Tokio haga el favor de negar esos rumores de que nuestras rutas marítimas están amenazadas...”

Están mezclando la Basura con Café...

Chavitos, el bacteriologo, ha hecho una grave denuncia: que casi todas las fábricas de café molido, están mezclando ese producto con aserrín, con vástagos de plátano, con escombros con pelos de barbería, con

madera de ataúdes usados y con los colchones viejos de la Maternidad... Y el señor Chaves, que lo sabía desde hace un año, se quedó todo ese tiempo muy calladito y ahora tenemos un grave problema: las gentes ya se acostumbraron al café mezcladito y no lo aceptan puro.

Algunas personas y entre otras el químico señor Chaverri han protestado del abuso de los adúlteradores, pero a nosotros nos parece que no tienen razón. Esos adúlteradores le han hecho un gran bien al público, pues con lo caro que está el café, han logrado que las gentes no tengan la menor idea de él.

Tenemos, pues, que ahora entra uno en una cafetería, pide una taza de café y después sale eructando a colchón o a camiseta de suegra.

Consideramos para terminar, que no se debe perseguir a los que han logrado quitarnos el vicio de tomar café. Todo lo contrario. En esta época en que gracias al gobiernillo resbaladera que tenemos, nos desayunamos con sándwiches de hambre y con rebanadas de necesidad, un invento así merece todo estímulo. ¡Eso!

rra compuso la siguiente poesía aparecida en “La Razón” de este capital.

Una preciosa criatura,
de ojos negros y rasgados,
causa en los enamorados
de su atractiva figura
lo cura.

Mas la enfermedad no apena,
pues afirman los doctores
que de todo mal de amores
el matrimonio asegura
la cura.

Llega hasta la sepultura
desde que el brazo levanta,
y da su bendición santa
“de presente” a la futura
el cura.

Y es indudable ventura
para el humano dolor,
que en medicina de amor
lo cura, la cura el cura.

Como síntesis final de esta chirigota, sin pizca de gracia, ni substancia, que agregarse podría, si el colector no la desechase, a la entretenida obra “Esfuerzos del ingenio literario”, de Carbonero y Sol, allá va, como última cita, una redondilla que de joven aprendimos de memoria, sin haberla leído nunca impresa:

Es locura el mal de amor,
locura que cura un cura
y es locura que se cura
con la locura mayor.
que es, según el poeta, la de casarse.

Tienen la palabra los cofrades de San Marcos, a quienes no les resulta cara, su cara mitad.

¿Qué perdimos el tiempo? Bien se puede creer, pero no todo ha de ser cavilar en lo profundo y “hablar en difícil”. ¿Por qué de vez en cuando no hemos de ser niños?

—Llamadme luego al cura que me quiero confesar.
Y yo lo voy a llamar porque ponga en tu alma cura...

Damián de Vegas, y debemos el recuerdo al erudito chileno, don Miguel Luis Amunátegui Reyes escribió:

Es posible que haya cura tan duro? Y si puede haberlo tengo por cierto que en serlo su condenación procura.

Pues es cura, y no se cura de ser tal, que a la verdad, ser cura, y sin caridad es grandísima locura.

Tirso de Molina, el cogullado, como no se ignora, desahogó su bilis contra los malos sacerdotes al decir.

Cura que en la vecindad vive con desenvoltura,
¿Por qué se le llama cura si es la misma enfermedad?

El regocijado Quevedo, en una de sus letrillas, la XII de su musa, V, estampó los siguientes versos.

Cura gracioso y hablando
...sus vecinas el doctor
y siendo grande hablador,
es un maldad callando;
a su mula mata andando,
sentado mata al que cura,
a su cura sigue el cura
con requiem y funeral,
y no lo digo por mal.

Cervantes, el mismísimo Cervantes, cayó en la tentación de jugar con el vocablo, ya que en La Galatea, dijo:

“Los otros dicen que me encomiende a Dios que todo lo cura o que es todo locura, etc.

En el pasado siglo, el Chacotero Gerardo Blanco, que tan mal acabó sus días, compuso las siguientes redondillas, en las que también se lee la palabreja, amén de otras dos, con las que se entretiene.

De lo que te dije, Rosa,
supongo no hiciste caso,
yo contigo no me caso;
eres capullo, no rosa,

Aunque es muy linda tu cara,
tu edad de amor no se cura,
y la bendición de un cura,
nos podría costar cara.

En modernísimos tiempos, un político español, a quien las preocupaciones del poder no ponen sordina

Humorismo ajeno propio para los que se punzan el hígado

CANTO

Molesta la famosa soprano por las indicaciones que le hacia el director de orquesta con respecto a determinar dos pasajes de la obra, dijo con altanería:

—Yo soy una gran artista!
—Puede quedarse tranquila — replicó friamente el director —; no se lo diré a ninguno.

UN FRESCO

Ella:—Todas mis amigas me preguntan cuándo nos casamos.

El:—¡Hay que ver qué curiosas! ¡Te juro que no lo van a saber nunca!

Duerme toda la mañana ya que —La llame por puro compromiso.

COMIDA

—Espero, señora — dijo el hombre al contratar la pieza y comida en la pensión —, que la comida no será siempre el clásico bife con papas.

—Por supuesto que no — contestó la pensionera —; por ejemplo, hoy son las papas solamente.

MARIDOS

Sentados en el bar, conversaban los dos maridos.

—Mi mujer es demasiado prudente — decía uno de ellos —; siempre quiere ver todo lo que compra.

—La mía es al revés — dijo el otro, en tono resignado —; quiere comprar todo lo que ve.

ROBO

—¡Mire, ese hombre le roba el auto! — gritó el transeúnte al dueño del coche que acaba de dejarlo.

—No se preocupe — replicó —; le daré tiempo a que pueda pintarlo de nuevo...

TRABAJO

El jefe se acercó al empleado que trabajaba afanosamente en su escritorio y le dijo:

—Está usted ahí fatigándose en la revisión de expedientes sin importancia. No me gustan los trabajos inútiles... Clasifíquelos por orden alfabético y luego échelos al fuego.

ENTRE MEDICOS

El médico que discutía con un colega se dirigió a otro de los invitados y le preguntó:

—¿Usted cree en la ley de la herencia?

—Por supuesto que sí — repuso el señor —; debido a ella conseguí mi fortuna.

TEATRO EN PILDORAS

La escena se desarrolla en un baile.

PERSONAJES: Una señorita. Un caballero.

La Señorita: (que está bailando con el caballero). —¡Le ruego caballero, que me deje! ¡Usted no sabe bailar!

El Caballero. — ¡Y cree que si su piera bailar bailaría con usted?

POLIZA

—¿Por qué dice usted que el seguro de vida no es nada práctico si su esposo tiene una póliza?

—¡Ah! — exclamó la mujer —. Si tiene una póliza y vale más muerto que vivo, pobre de él...

VIOLENCIA

—¿Estaba el prisionero en estado de ánimo alterado cuando usted lo arrestó? — preguntó el juez al policía.

—Estaba violentísimo, señor — fué la respuesta —; en cuanto le di la orden de arresto me tiró con su esposa...

BUENOS AMIGOS

Amigo 1º:

—Estuve muy enfermo del pecho... ¿y sabes cómo me curé? Me fuí al campo y pasé seis meses entre animales.

Amigo 2º:

—Comprendo... Para ciertas enfermedades no hay nada mejor que la vida en familia.

ANTICIPACION

El nene entró llorando a la casa, y la mamá trató de consolarlo, preguntándole qué le sucedía.

Pedrito me dió una bofetada — contestó entre sollozos el pequeño.

—¿Y por qué no se la devolviste, — dijo la madre.

—Es que ya se la había dado antes...

LO MAS LOGICO

—Ah!... ¡Qué felicidad haber venido a este baile! Antes de conocerla a usted, mi vida era un desierto.

—No creo que esa sea una razón para que usted baile con un camello.

SIEMPRE TARDE

AMIGA PRIMERA:—Cómo...? Me dijiste que te habías citado con un teniente y veo que es un capitán.

AMIGA SEGUNDA:—Sí... Es que me demoré un poco.

TEATRO DEL CRIMEN

Personajes: Sherlock Holmes; el ayudante. (La acción se desarrolla en el lugar del crimen)

SHERLOCK HOLMES — La víctima presenta la cabeza partida, cinco costillas rotas, las tibias astilladas y cuarenta y dos puñaladas. ¿Qué deduce de todo esto?

EL AYUDANTE:—Que el...

REMEDIO

—¿Qué le pasa, viejo?
—¡Tengo un dolor de muelas terrible!

—¡Ah! cuando a mi me duelen las muelas, mi mujer me da un beso y se me pasa.

—¿Y dónde puedo encontrar a su mujer ahora?

DESMENTIDOS

—Es verdad, señora, que ha dicho usted que yo carezco de talento?

—No, señor. Puedo asegurarle que esta es la primera vez que oigo hablar del talento de usted.

LOGICA

—¡Mamá, quiero una muñequita! — dijo caprichosamente la nena.

—Pero ya tienes una — repuso la madre.

—Sí. Pero quiero otra — insistió la chica.

—Pero, ¿cómo quieres otra si la que tienes no está gastada? — preguntó la madre.

Y la chica respondió fastidiada:

—Yo tampoco estoy gastada y el año pasado te compraste otra nena...

INDIRECTA

El picador:
—Estoy desesperado. Necesito con urgencia cinco pesos, y no sé de dónde los voy a sacar.

El picado:
—Vaya, hombre, me alegro. Yo creía que tú pensabas sacármelos a mí.

EL EXITO

—Para tener éxito en los negocios — decía el hombre — hay que tener dos cosas: honestidad y sagacidad. La honestidad consiste en cumplir la palabra que se da.

—¿Y la sagacidad? — repuso el joven.

—La sagacidad consiste en no dar nunca la palabra...

RECOMENDACION

—Cuando termine usted su conferencia después de saludar cortésmente, abandone de puntillas el salón.

—¿Para qué?

—Para no despertar al auditorio.

PARTIDO

Apenas entró al club el amigo corrió a su encuentro y le dió la noticia.

—¿Te acuerdas de la millonaria Fernández?... Murió ayer.

—¡Qué lástima! — comentó —. Qué hermoso y brillante partido era anteayer!...

APROXIMACION

—¿Pero cómo puede ser que te hayas ganado el premio en la audición de radio si cuando preguntaron: "¿Cuántas patas tiene un caballo?", contestaste que tres?

—Sí, papá — repuso la muchacha orgullosamente —, pero yo fui la que estuve más cerca de la verdad.



"Te alegrarás saber, Gretchen, que me ha dicho un alto oficial que estamos dispuestos a continuar la guerra indefinidamente."

CUENTOS DE ANDALUCIA

Una anécdota del "gallo"

Fernando Gómez, el "Gallo" (padre de Joselito y de Rafael) tenía su filosofía parda, muy original y se han hecho proverbiales algunas de sus sentencias y definiciones.

Se hizo célebre, entre otras, la definición que dió del volapié.

Sabido es que todo el intringulis de esta suerte consiste en cruzar bien la mano de la muleta con la del estoque en el instante preciso del encuentro. El "Gallo" dió esta definición.

—"La suerte de' volapié es muy difícil; porque al que no hace bien la crú... se lo lleva el demonio".

Era, además, la generosidad personificada; no tenía idea del valor del dinero. Por más que ganara el oro y el moro, a fin de temporada, "lo comido por lo servido" —como suele decirse— y a veces q' daba entrampado.

—Pero, hombre ¿por qué no ahorras?—le decían sus amigos,—mira que los años no se pasan en balde, y las facultades se pierden, y hay que guardar para la vejez.

A fuerza de tanto machacar un día y otro, y de calentarle las orejas con la misma cantinela, tuvo "Rafael" una vez un arranque de hombre económico.

Obtuvo de un golpe, todo el importe de una temporada en la Plaza de Madrid, y en cuanto llegó a Sevilla, antes de que se le evaporara el dinero entre las manos, compró una huerta en la orilla del río.

Muy ufano de su hombrada y muy satisfecho de considerarse propietario, se metió en labor y sembró toda la huerta de patatas. Y es

taba el hombre haciendo castillos en el aire, cuando cierta mañana lo l'aman muy temprano para comunicarle una mala noticia.

—"E Guadalquivir se había desbordado, inundando por completo la huerta..."

Levantóse "Rafael" con el humor que es de suponer, y, echando chiribitas, salió para ver los estragos de la riada.

Cuando llegó se le cayeron los pelos de la faena.

Aquella tierra donde él había depositado el fruto de sus economías, estaba convertida en un lago. Todo perdido!

Cuando llegó la noche, se presentó en el "Café de la Perla" donde tenía su reunión, con la cara de un metro de larga.

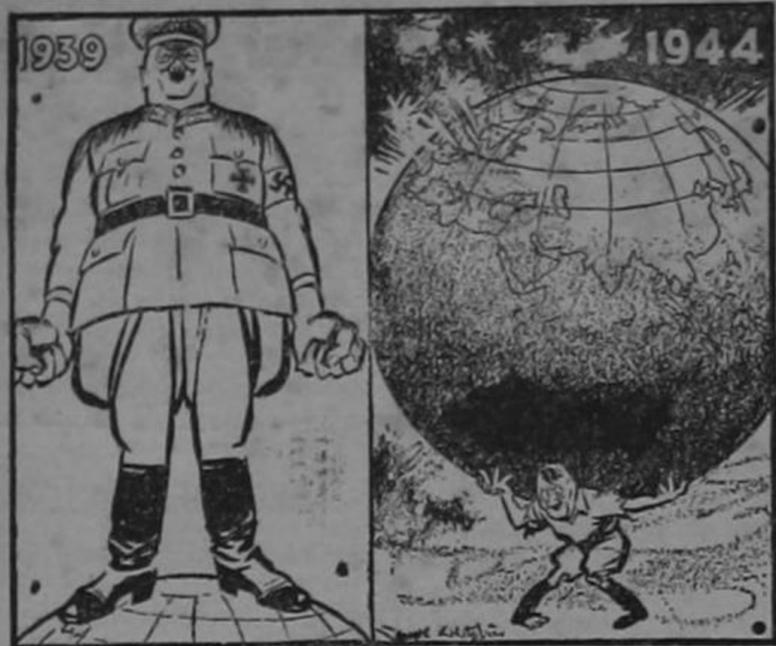
—Qué le pasa a usted, Rafael?—le preguntaron.

—Qué me tié que pasó ¡Mardita sea Morón; que tenía yo má razón que un santo, y nunca debí hasé caso de naide. Había q' ajorrá, no es eso? Bueno, po ya lo hise: y qué he sacao?, que me castigue er Señor, para que no me gierva a meté onde no me llaman, que en este mundo ca uno nase con su sino y su condición. Quise yo también soplá en botija y marqué mi güerta y me gasté mi parné en labrarla... y... mardita sea Morón. Sembré papas y me han nasío sardinas... Bien em'peao me está.

Reproche

Mujer, no gastes tanto —dijo el marido gravemente—; hay que pensar en el futuro. Si yo muriese ¿dónde irías a parar?

—Yo me quedaría aquí —contestó la esposa—, habría que averiguar dónde irías a parar tú.



"Como en 1939, nos hallamos solos..." —Hitler.

El lío del verbo...

(Viene de la pág. TRES)

sación un vocablo que no puede reemplazarse por otro; y que fuera de ser honesto y decente en sí mismo, es elegante cuando se usa con oportunidad, y tiene cabida aun en el estilo más encumbrado de la oratoria y poesía. Diremos algo en otra ocasión sobre la sinonimia de *coger* y *tomar*, *asir* y *agarrar*, y por ahora sólo añadiremos que la acción representada por este último sugiere cierta idea de torpeza y grosería, como si las manos de la persona que la ejecuta se asemejasen a las garras de un bruto. *Agarrar* viene de *garra*, y en el uso que se hace de esta palabra no se ha olvidado enteramente su origen".

Entre nosotros compartió la opinión de Bello, el inolvidable maestro don Ricardo Monner Sans en "Notas al castellano en la Argentina".

La "falsa delicadeza", "la sustitución tolerable en obsequio de los oídos melindrosos" y "la honestidad y decencia del verbo *coger*", a que alude Bello en sus "Advertencias" son expresiones que justifican en el vulgo el uso de un verbo por otro que no requiere defensa en cuanto a su honestidad y decencia, aunque extreme el análisis se le tache de poco elegante como ocurre con *agarrar*.

Veamos cuál es el sentido que se le ha dado a la voz *agarrar* en la literatura clásica.

"Una fragata inglesa recorría la bahía con prodigiosa velocidad; des cargada ya de cañones y mástiles, se peso era muy ligero. Mil veces creyeron los infelices que la montaban ser ya presa de la muerte; las más diestras maniobras no pudieron más que retardar la última hora. Por fin se encrespó de nuevo el mar y la nave fué a estrellarse contra una roca. Yo que le había seguido con la vista, vi sumergirse en los abismos infinidad de hombres... Un joven de majestuosa presencia, quiso, no obstante luchar con la muerte, y se *agarró* a una tabla que el mar arrastraba como una ligera pluma. Ya estaba el infeliz cerca de tierra; pero el cansancio aflojaba sus brazos... iba a perecer. Entonces, sin temer y examinar el peligro, me precipité

hacia el valeroso joven: lo traje en pos de mí". (Jacinto Salas y Quiroga. 1813-1875).

El escritor citado usa el verbo *agarrar*, en el significado castizo de "asir fuertemente con la mano. Asir o coger fuertemente de cualquier modo, hacer presa. Asirse fuertemente a una cosa o de una cosa".

De conformidad con estas definiciones académicas, podemos decir sin ruborizarnos: "En un arrebato *agarró* el látigo y castigó al malvado". "En el instante del choque, el conductor se *agarró* del volante". "Dominado por el miedo se *agarró* a mi brazo".

Hasta aquí el verbo se libra de toda censura. Nos falta, ahora, demostrar si es correcta la voz *agarrar* en lugar de *asir* o *tomar*. La Academia nos dará la luz que aclare este pleito de lenguaje.

AGARRAR, dice la citada corporación, es coger, asir, tomar.

GARRA, en sentido figurado, es la mano del hombre. Echar a uno la *garra* es prenderle, cogerle. Sacar a uno de las *garras* de otro, es libertarle de su poder.

La Academia, pues, autoriza el uso del verbo en el sentido de coger, asir, tomar. Las dificultades que ofrece la conjugación de *asir* y los inconvenientes que nos acarrearía imponer el verbo muy castizo recomendado por Bello, han determinado el uso de *tomar* y *agarrar*, no sólo entre las personas de escasa o mediana ilustración, sino entre las más cultas sin excluir a escritores renombrados.

Conjugación del verbo *asir*.

Yo asgo, tú ases, él ase. Nosotros asimos, vosotros asís, ellos asen.

Asía, asias, asía. Asiamos, asiais, asían.

Asiré, asirás, asirá. Asiremos, asiréis, asirán.

Imperativo. Ase tú, asga él, asgamos nosotros, asid vosotros, asgan ellos.

Los demás modos siguen la conjugación regular que omitimos en obsequio a la brevedad.

Las formas irregulares *asgo*, *asga*, *asgamos*, *asgáis*, *asgan*, son, como bien lo afirma la Academia, de



EL FANTASMA: "Yo tampoco pude echarla abajo..."

Todo el mundo plagia

Un escritor se encuentra en la calle con un amigo, y se entabla entre ellos el siguiente diálogo:

—¿Qué te parece mi nueva novela?

—Es un plagio.

—¿Cómo!

—¡Sí! ¡Todas las palabras que usas están en el Diccionario!...

D. Rafael Sotela..

(Viene de la pág. PRIMERA).

do" y ahora tenemos las pruebas. Nuestro amigo, es de los que dicen: "el corazón no envejece, es el cuero el que se arruga", pero cuando se va rodeado de pilones, se pone guayacancito, guayacancito. ¡Por supuesto!

La otra tarde vimos a don Rafael en el tranvía. El carro iba más lento que la garrapa de un contrabandista, y nuestro amigo; al sentir la proximidad de unas atrevidas curvas se meninaba, nos dijo:

—Así no importa que empujen a Chachala; lo mismo es atrás que en ancas...

De pronto el carro se detuvo en forma violenta y don Rafael chocó contra el bump del pilón. Se quejó la muchacha y el amigo se excusó con estas palabras:

—Usted perdone, usted perdone, señorita. A la mejor cocinera, se le va un tomate entero...

Y dirigiéndose a nosotros nos dijo en voz baja mientras golosamente miraba al pilón:

—¡Esto no es harina, pero me huele a bizcocho!

De modo, pues, que tenemos pruebas de las inquietudes de don Rafael y la verdad es que "corazón que ha sido brasa, fácilmente vuelve a arder..."

Y ahora, a distarnos para la rapada que nos vamos a llevar esta noche cuando el Guayacancito comience a hablar por radio ¡Virgen de Loreto, ampáranos! Yo nos parece oírlo:

—Este Pío Luis es un lenguaraz, si un lenguaraz. Aquí pone a Chachalaca, al murcidaguillo, en un desorden completo de pilones, de pilones, pero ese tostado me la paga, ¡claro! me las tiene que pagar... Ese hombre tiene una lengua tan larga que hay que ponerle enrejadera. Pero, ¡qué bien que están estos pilones, Virgen de Loreto! ¡Detente, Chachalaca; detente, que a la hora de freír frijoles, manteca es lo que hace falta!

Y este don Rafael Sotela, —no do un franco tñador en las cruzadas cívicas,— siempre pone una nota de gentil humorismo cuando lee nuestras cuartillas. Les da vida con su palabra de acento sincero y bien timbrado. Así, en una y en otra forma ha logrado meter a Titania en el corazón de los costarricenses al extremo de que ahora todos decimos:

—Si Titania no existiera, habría que inventarla...

